

A modo de presentación. Despeje de plaza

En 2014, una vez finalizada la última, por ahora, feria taurina que se ha dado en La Coruña, debido al sectarismo, maldad, odio, prevaricación y anti españolismo de un grupo lamentable que en mala hora llegó en 2015 al gobierno municipal de La Coruña y prohibió la fiesta de los toros, ciscándose incluso en la ley aprobada en el Senado de la nación en 2013, que declaró a la tauromaquia como ***Patrimonio Cultural de España. ES DECIR DE TODOS LOS ESPAÑOLES.***

Esta ley tenía su origen en una Iniciativa Legislativa Popular respaldada con 600.000 firmas de ciudadanos. Pues bien, una vez finalizada aquella exitosa feria celebrada en octubre de 2014, mi buen amigo y grandísimo aficionado, Marcial Ortiz, me propuso escribir la historia taurina de La Coruña. Tengo que reconocer que me picó el gusanillo, pues no en vano nació a escasos cien metros de donde se encontraba la plaza de toros de La Coruña, el gran coso del camino de Santa Margarita, Avenida de Finisterre o calle del Médico Rodríguez, que así se le conoció y que cerró sus puertas en 1967. En aquella plaza vi, de la mano de mi recordado padre Marcelino, las primeras corridas de toros en directo.

Por ello decidí asumir el reto de una historia taurina, la coruñesa, que se remontaba a 1850, cuando el alcalde Juan Flórez, para atraer turistas a la ciudad, decidió levantar la primera plaza de toros de la ciudad de cristal y contrató para aquellos festejos nada menos que a la figura taurina de aquellos momentos, el gran Francisco Montes “El Paquiro”.

Desde ese momento y por espacio de más de cinco años, revisando y constatando datos en innumerables diarios y revistas, me fui encontrando con una apasionante documentación sobre las tres primeras plazas de toros de la Coruña, que abarcaron los periodos de 1850-52, 1876-1879 y 1886 a 1967.

De aquella investigación salen ahora estas líneas que presento a los lectores y que vienen a certificar la gran tradición taurina que tuvo siempre la ciudad de La Coruña y que por motivos exclusivamente de inacción e ingenuidad política, sufrió en su historia un incompresible parón de 1967 a 1991, fecha en que un irrepentible alcalde, español a machamartillo y gran aficionado, llamado Francisco Vázquez Vázquez, decidió inaugurar el Coliseo Municipal, que a la postre, se convertiría en la cuarta plaza de toros de la historia taurina de La Coruña y que en un próximo volumen abordaremos su historia.

He querido reflejar en mis cometarios, sobre todo en lo referente a las actuaciones de los diferentes toreros en el ruedo coruñés el sentir de los cronistas coruñeses que fueron testigos de aquellos festejos; de los triunfos y reveses de las principales figuras del toreo que pasaron por las plazas coruñesas, convirtiéndolas en aquellos años, junto a Bilbao, San Sebastián y Santander, en unas de las más importantes del Norte de España. También, como no, quedan reflejados en estas páginas los triunfos de novilleros e incluso de aficionados que, en alguna ocasión se sintieron llamados por el arte de Cúchares, sin llegar finalmente a cumplir su sueño de ser toreros. Transmitir a los lectores, sobre todo a los aficionados a este maravilloso arte, la

emoción y la zozobra de quienes se jugaron la vida en el ruedo coruñés, saliendo triunfadores o abroncados.

He decidido acompañar y reflejar en cada año en que se dieron corridas de toros en La Coruña, acontecimientos que marcaron para siempre la historia de nuestra querida España, así como el ambiente que se vivía en la ciudad durante la temporada taurina, haciendo especial mención a las fiestas de agosto, dedicadas a la heroína María Pita, que siguen siendo en la actualidad las fiestas generales de la ciudad, una cita referente del verano coruñés. Precisamente desde 1940 hasta el cierre de la plaza de toros del camino de Santa Margarita, coincidiendo con las jornadas de veraneo en las Torres de Meirás del Jefe del Estado Generalísimo Francisco Franco, La Coruña se convertía, por espacio de unas semanas, en la capital fáctica de España. Además de los mejores toreros, que se lucieron en la gran plaza coruñesa, esta recibió en varias ocasiones la visita del Jefe del Estado que presencié diversos festejos.

En el ruedo de aquel gran coloso inaugurado en 1885, tuvieron lugar las alternativas de Alfonso Cela "Celita" el único torero gallego hasta la fecha, sucedida en 1912; la alternativa en 1929 del sevillano Maera, con la presencia entre el público del escritor norteamericano Ernest Hemingway y el gran acontecimiento taurino celebrado en 1944, que constituyó la alternativa de aquel grandísimo torero que se llamó Luis Miguel Dominguín.

Faenas de ensueño, puertas grandes, silencios sepulcrales y escándalos sonados, como aquel de agosto de 1948, que protagonizaron Gitanillo de Triana, Cagancho y Albaicín.

También hubo lugar para la tragedia, con las muertes de los subalternos Cerrajillas y Dientes, del novillero Andrés Gallego, y sobre todo en un episodio sucedido en agosto de 1934 y que cambiaría la historia del toreo para siempre. En este trabajo se incluye por primera vez una fotografía del malogrado espectador y gran aficionado, Cándido Roig Roura, que encontró la muerte en aquella tarde aciaga del verano coruñés, cuando el estoque que manejaba Juan Belmonte, y después de un derrote del toro a su muñeca derecha, cuando intentaba acabar con su vida, salió despedido como una flecha, yéndose a clavar en el pecho del aficionado, que fallecería momentos después en la enfermería de la plaza coruñesa. Tengo que agradecer a dos gentiles damas, madre e hija, María Luz Roura Roig y María Luz Infante Roura, familiares directos de Cándido, el cederme su fotografía para insertarla como primicia en esta historia de las plazas de toros de La Coruña.

La mayoría de las otras fotografías, postales y carteles que ilustran esta obra, han sido generosamente cedidas por mis buenos amigos Marcial Ortiz y Manuel Santiago Arenas Roca, provenientes de sus colecciones privadas, así como otras de la colección del Sporting Club Casino, a cuyo presidente, el querido Juan Medín Guyatt, le agradezco profundamente su colaboración; a la Peña taurina de La Coruña y a su presidente Álvaro Fernández, que aportó los archivos de tan emblemática asociación. A José García Cabrerros, el amigo Pepín, que me facilitó fotografías y algún que otro cartel taurino. A la familia Aristegui Romay, que me relataron recuerdos de su buen padre, gran aficionado. Y como no a mi recordado amigo, lamentablemente

desaparecido, el coronel de Farmacia de nuestro Ejército, Alberto Villar, que al conocer el trabajo taurino que estaba preparando, me aportó unas instantáneas taurinas de enorme valor, -como la vuelta al ruedo en la plaza coruñesa de Joselito-, de la colección Villar Martelo. El resto son de mi colección personal de libros taurinos, carteles, entradas y fotografías, estas últimas que fui recibiendo, -al tener conocimiento de esta historia de las plazas de toros de la Coruña-, de mi inolvidable amigo, el gran fotógrafo coruñés Alberto Martí Villardefrancos, ya fallecido. Las demás imágenes fueron encontradas en internet.

Mi agradecimiento personal a mi entrañable amigo Marcial Ortiz, que desde el principio me animó a acometer esta historia taurina coruñesa, aportando numerosos carteles, fotografías y mucha información, pues no en vano su recordado padre, Zitro, además de novillero prometedor, fue durante años el asesor taurino de la plaza coruñesa. Sin su imprescindible y valiosa ayuda, esta obra no habría podido realizarse. A mi hermano Eugenio por su apoyo. A mi buen amigo y camarada Jose María Permuy Rey, que pacientemente fue rescatando del archivo del NODO, las imágenes del Caudillo de España, en diversos festejos que presidió en el coso de la Avenida de Finisterre.

Mi reconocimiento y gratitud a Álvaro Romero Ferreiro, su esposa Isabel y la Editorial SND, que desde el momento que conocieron mi intención de publicar la historia taurina de La Coruña, se implicaron de forma decidida en el proyecto. Sin su generosa colaboración no hubiese sido posible el que estas páginas viesan la luz. Y un recuerdo imperecedero a mis padres Marcelino y María, grandes aficionados, que me inculcaron el amor y pasión por tan española y universal fiesta.

El autor La Coruña 2021

1850. La primera plaza de Toros de La Coruña

En el archivo municipal coruñés existe una nítida información sobre el devenir de la historia taurina de nuestra ciudad, encontrándonos con una documentación de Saavedra, en la que se señala de que quizás la primera corrida que se dio en la Coruña, fuese la celebrada el 24 de junio de 1554, con motivo de las fiestas de San Juan, en la que se lidiaron seis toros. Dos años más tarde, el 4 de mayo de 1556, y por medio de las investigaciones de Estrada Catoyra, conocimos que la autoridad municipal ordenaba que al domingo siguiente, 11 de mayo, se corriese tres toros ***“en la plaza de esta ciudad, donde estaba levantado el cadalso para honra y alzamiento del pendón por el rey don Felipe, y que dichos toros los diese Bartolomé Xago y los demás carniceros de la ciudad”***.

También existe documentación de que se corrieron toros en los festejos del Voto a la Virgen del Rosario, con motivo del levantamiento del asedio por parte del pirata Drake, allá por el año de 1589 y que aquellos primeros festivos, al igual que los se ofrecieron en honor a la festividad del Santo Bautista, tenían como marco la Plaza de la Harina. Incluso en 1660, debido a una corrida de toros, hubo un conflicto entre la Real Audiencia y el Ayuntamiento, al negar este a presenciar a los miembros de la audiencia, desde balcones y ventanas de la casa consistorial, el mencionado festejo. Ante tal negativa, la audiencia reaccionó furibundamente y expulsó violentamente

al Ayuntamiento de su domicilio, cambiando las cerraduras y recogiendo las llaves, para que no volviese a ocuparlo

Coincidiendo con la presencia en la ciudad de Doña María de Neoburgo, esposa del Rey Carlos II "El Hechizado" en 1690, se dieron en su honor dos corridas de toros.

Habría que esperar, sin embargo, hasta el siglo XIX, para que un buen regidor de la ciudad, el alcalde Juan Flórez, diese, en 1850, el primer paso, para establecer una feria taurina anual y permanente en nuestra ciudad. El buen alcalde diseñó un atractivo programa de festejos con el fin de atraer el turismo a La Coruña. Por ello impulsó vivamente la construcción de una plaza de toros. Después de barajar diversos lugares para su ubicación, como el campo de la Leña o el de Marte, se decidió a situarla donde posteriormente estuvo la fábrica del Gas, es decir, en el corazón de la hoy tan traída y llevada calle de Juan Canalejo, (rebautizada por la marea infecta como del Socorro), en los altos del barrio de la Pescadería, que comprendían las calles de Zalaeta, Rastro y Hospital. La feria taurina se enmarcaba dentro de un amplio programa de fiestas en honor a la Virgen del Rosario, Patrona de la Ciudad, con la consiguiente renovación del voto a la Santísima Virgen en recuerdo de la gran jornada de 1589 donde los coruñeses con fe, valor y decisión sin límites, doblegaron al pirata Drake y a su magnífica escuadra inglesa que durante días tuvo completamente cercada la ciudad. Desde el día dos de julio, coincidiendo con la octava de San Juan y por espacio de casi un mes, los coruñeses tuvieron la oportunidad de presenciar festejos taurinos, actuaciones cómicas, teatro, danza y otros espectáculos.

La plaza que se construyó en madera, fue diseñada por Julián Salces, siguiendo los bocetos del segundo arquitecto municipal Manuel Rosende, con capacidad para unas 8.000 personas. El terreno era propiedad de un conocido industrial llamado José Agapito Ugarte, quien arrendó la explotación de la plaza a Manuel Pascual, adjudicándose las obras de su construcción en 58.000 reales a José Domínguez.

El pliego de condiciones detallaba que el ruedo tendría que medir 50 varas de diámetro. Debería confirmarse que llevaría barrera, contrabarrera, veinte gradas de tendidos y cuatro más cubiertas a modo de andanadas, con una barandilla de madera. También obligaba al empresario constructor a disponer de tres palcos, uno de ellos para la presidencia. Enfrente de la misma se colocaría un entarimado como lugar reservado para la banda de música, clarines y timbales. La Corporación Municipal se haría cargo del botiquín, que tendría que ser atendido por dos facultativos uno en medicina y otro en cirugía, un practicante, dos enfermeros y un local para enfermería con dos camas y una camilla. El Ayuntamiento, también acometería el enarenado del suelo y facilitaría las mulas necesarias para el arrastre así como personal de arreo y fuerza armada, alguaciles y lo que más conveniente creyera para mantener el orden público. Por parte de la empresa se entregaría al ayuntamiento un monte o una dehesa donde pudiesen pastar los toros a lidiar. El constructor se comprometió a dar una fianza de 40.000 reales, mientras que el Ayuntamiento aportaría, para usufructuarla, 50.000 reales pagaderos en tres plazos...(sic)